

cubren por turno con el mismo afán y ambos toman parte en la educación de sus hijuelos. A fines de mayo se encuentran los huevos, y á últimos de junio suelen verse los pollos. No sabemos aun si durante la incubación, cuando el estanque abunda en pesca, abandonan los padres la cria, pues así lo hacen alternativamente cuando deben ir al mar para buscar su alimento. Es probable que entonces lleven también el alimento á sus pequeños. Estos últimos parecen muy diestros desde los primeros días, y buscan por sí mismos la comida, lo cual no impide que sus padres atiendan á sus necesidades. No abandonan el sitio donde nacieron hasta que son aptos para el vuelo, en cuyo caso se dirigen al mar, donde viven como los adultos.

CAZA.—Nadie persigue á estas aves en su patria, ni tampoco en nuestros países se les da caza con regularidad; á causa de su timidez y prudencia, necesitase un cazador experto para darles alcance, y aun así todos los esfuerzos son á menudo infructuosos. Se les coge casualmente cuando quedan bajo una red de pescar.

USOS Y PRODUCTOS.—Los colimbos no reportan ninguna utilidad; su carne no nos parece comestible, y su plumaje no tiene ningun valor.

LOS ALCIDOS—ALCIDÆ

CARACTERES.—Alcidos se llaman unas quince especies de aves marinas muy semejantes entre sí y excelentes zambullidoras: caracterizanse por su tronco robusto, cuello corto, cabeza gruesa, pico de longitud regular y formas muy variadas, piés de mediana largura, comprimidos lateralmente, provistos de tres dedos, con grandes membranas interdigitales; alas cortas, estrechas y rara vez atrofiadas; cola corta y plumaje suave, casi siempre de dos colores.

LOS ALCINOS—ALCINÆ

CARACTERES.—Los alcinos, que forman el mayor grupo de la familia, tienen por lo regular la estructura descrita al describir aquella; el pico, de longitud regular, mas ó menos delgado y abovedado en su parte superior, sobresale en la inferior en forma de un ligero ángulo, comprimido lateralmente y con varios surcos; las alas son relativamente prolongadas; la primera rémige es la mas larga; la cola corta y compuesta de doce rectrices.

Segun los estudios de Wagner, el armazon óseo se asemeja por muchos conceptos al de los colimbos; las inserciones musculares están muy desarrolladas en el cráneo; en la frente hay cavidades destinadas á recibir las glándulas nasales. Las vértebras cervicales figuran en número de catorce, siendo diez el de las dorsales. El esternon, largo y bastante recto, tiene una quilla de exiguas dimensiones; su borde posterior presenta á cada lado dos escotaduras, de las cuales se trasforma la interna algunas veces en un agujero. El húmero es un poco aplanado; la parte que corresponde á la mano mas larga que en los colimbos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los alcinos pertenecen al Océano Glacial del norte y á las pequeñas bahías y estrechos contiguos; rara vez se diseminan por el sur, y solo por los alrededores del círculo polar, aunque pasan de ellos durante sus emigraciones regulares de invierno.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los alcinos son verdaderas aves marinas: no permanecen en tierra firme sino durante la estación de la puesta, y viven continuamente en el agua. Nadan y se sumergen de una manera admirable; vuelan bastante bien relativamente; andan con ligereza, aunque mas bien apoyándose en los tarsos que en los piés.

Los sentidos de estas aves son sutiles; su inteligencia no alcanza un gran desarrollo, ó por lo menos esto es lo que se supone generalmente. Los peces y crustáceos constituyen el exclusivo alimento de todos los buzos alados, y también de los alcinos, yendo en su busca hasta las mayores profundidades. Todos viven y pescan juntos voluntariamente, formando en la época de la puesta bandadas mas ó menos considerables; las de algunas especies cuentan hasta cien mil parejas. Los buzos alados, y particularmente los alcinos, son una verdadera bendición para los pueblos del norte. Una de estas especies constituye con las focas el principal alimento de los habitantes de varias colonias de Groenlandia, los cuales se verán atormentados por el hambre el día en que estas aves no se presenten tan numerosas como de costumbre. Durante varias semanas y hasta meses enteros, sirven de principal, cuando no de exclusivo alimento á todos aquellos pueblos salvajes, que segun dice Holboell, «no han aprendido aun á pensar en el día de mañana.»

LOS CEPFOS—CEPPHUS

CARACTERES.—Las especies de este género se caracterizan por su reducido tamaño; su pico, largo, delgado y recto, se encorva solo en la punta de la mandíbula superior; la inferior apenas es angulosa. Los piés están situados muy hácia atrás; las alas son pequeñas, estrechas y puntiagudas, con las rémiges muy fuertes; la cola, corta y redondeada, se compone de doce á catorce rectrices; el plumaje es corto, compacto, fibroso y aterciopelado, y varia esencialmente con la edad y segun la estación.

EL CEPFO GRILLO—CEPPHUS GRYLLÆ

CARACTERES.—Esta ave, llamada también *teiste*, *paloma zambullidora*, *marina* ó *groenlandesa*, *ánade picador*, etc., es la especie mas graciosa de la familia de los alcidos, y á la vez tipo del género que nos ocupa; su plumaje de gala es de un negro aterciopelado con matices verdosos, excepto un pequeño espejo blanco que hay en el ala; el ojo es pardo; el pico negro; los piés de un rojo coral. El plumaje de invierno está manchado de blanco y negro en las partes inferiores; el de los pequeños, negruzco en la parte superior del cuerpo; el ala blanca, rayada transversalmente de negro; la cara inferior del cuerpo blanca también, y el resto con mezcla de gris negruzco. La longitud del ave es de 0^m,34 por 0^m,57 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,17 y la cola 0^m,05.

EL CEPFO DE MANDT—CEPPHUS MANDTII

CARACTERES.—Bajo este nombre se distingue una segunda especie del género, que difiere de la anterior por tener el pico mas pequeño y la base de las plumas blanca en el espejo de las alas; pero sin duda no se podrá considerar esta ave sino como variedad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El cepfo grillo está diseminado por el alto norte de la tierra y anida entre los 80° y 58° de latitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En el interior de dicha zona se ve con frecuencia la especie en todas las costas conocidas; pero rara vez por bandadas numerosas; se la encuentra mas á menudo en pequeños grupos, en parejas ó aisladamente. Solo en las regiones donde el mar se hiela viven sobre los témpanos bandadas extraordinariamente numerosas, que se diseminan al cambiar de residencia. A la entrada del invierno, el cepfo enano emigra con mayor ó menor

regularidad hácia los países mas meridionales; y por eso aparece todos los años en nuestras costas septentrionales. Raras veces se extravía en el interior de las tierras: únicamente cuando sobrevienen fuertes nevadas en medio de la primavera, se desorienta esta ave en cierto modo, acaba por perder de vista las costas y avanza en el interior de las tierras.

El aspecto de estas aves siempre es agradable, ya permanezcan sentadas é inmóviles en las rocas, ó bien nadando, sumergiéndose ó cruzando los aires. Cuando descansan apoyan el cuerpo sobre los tarsos tratando de conservar la posición vertical, en cuyo caso son muy graciosos los movimientos del cuello y de la cabeza. Esta ave es muy diestra para nadar, y aunque no hunde mucho el cuerpo, parece en el agua mas ligera que todas sus congéneres. Al remar saca con frecuencia del agua sus bonitos piés rojos: cuando quiere sumergirse da con ellos un vigoroso golpe, hace una voltereta sin meter ruido, extiende al momento las alas, y rema con estas y los piés; pero no permanece debajo del agua mas de diez minutos. En un mar tranquilo se le puede seguir con la vista á bastante distancia; y cuando se quiere apreciar la profundidad á que desciende, sucede con frecuencia que se engaña uno por la transparencia del agua. Su vuelo es relativamente ligero, aunque lo ejecuta por medio de aletazos rápidos y al parecer penosos: se remonta á gran altura, y se lanza á la cima de las rocas; al bajar al agua tiende las alas sin moverlas precisamente. Su voz difiere de la de todas las aves del mismo género, pues no consiste en un ruido como de carraca, sino que es mas bien un silbido que se puede expresar poco mas ó menos por *jip*. Por su manera de conducirse, este cepfo parece de buena índole y pacífico, lo mismo que las otras especies del género, aunque no sea muy sociable, segun ya hemos dicho antes: en los alrededores del nido se le ve casi siempre aislado y por parejas; estas aves no parecen ocuparse de las otras que frecuentan las costas bravas, ni se asustan tampoco de la presencia del hombre. Cuando el gerifalte se cierne sobre las montañas de aves, y atemoriza á todos los seres alados, cuando todos los otros úridos y los alcidos se precipitan hácia el mar, el cepfo enano se remonta igualmente para ir á buscar su salvación en el agua; pero si el hombre visita el lugar donde se hallan los nidos, se puede acercar á quince pasos de la pareja, y aun á diez, sin que trate de huir. En el agua es mas prudente que en tierra firme: léjos del mar, parece no ser la misma ave, y olvida, como todos los buzos, que la naturaleza le ha dado alas.

En los primeros días de marzo es cuando aparecen estos seres en las montañas de aves: en las pequeñas colinas no se suelen ver mas de tres ó cuatro parejas, y son mas numerosas en las grandes montañas. Sin embargo, raro es encontrar mas de veinte á treinta en los parajes que sirven de asilo á miles de urías. Cada pareja elige en la roca un hueco ó grieta conveniente, y allí deposita dos huevos, de 0^m,06 de largo por 0^m,04 de grueso, de forma ovoidea, granillo tosco, mate, de color blanco sucio ó verde azulado, con manchas de un gris ceniciento, puntos y motas redondeadas y prolongadas, y á veces de un tinte pardo, ó que tira al negro. Rara vez se verifica la puesta antes de mediados de abril, y á veces solo en mayo. Cuando se quitan á estas aves sus primeros huevos, que es lo que suele hacerse en sus montañas, las hembras ponen por segunda vez, pero solo un huevo. Los padres cubren por turno, y permanecen en su nido con tal obstinación, que se les puede coger con la mano. Al cabo de una incubación de veinticuatro días, los hijuelos nacen revestidos de un tupido plumon agrisado: al principio se alimentan con gusanos, pececillos y conchas pequeñas, mas tarde con peces mayores y crustáceos, que es lo que constituye el régimen de los adultos.

Quando aun tiene la pelusa de la primera edad, este cepfo sabe ya nadar, mas no sumergirse, lo cual no aprende hasta tener todo su plumaje.

Los groenlandeses é islandeses se contentan con quitarle sus huevos. Además del hombre, tiene la especie por enemigo al gerifalte y los labos: Faber vió á un pigargo caer sobre una bandada, obligando á sus individuos á sumergirse hasta que se cansaron, por cuyo medio pudo coger alguno. Los grandes peces voraces son también muy peligrosos para ellos.

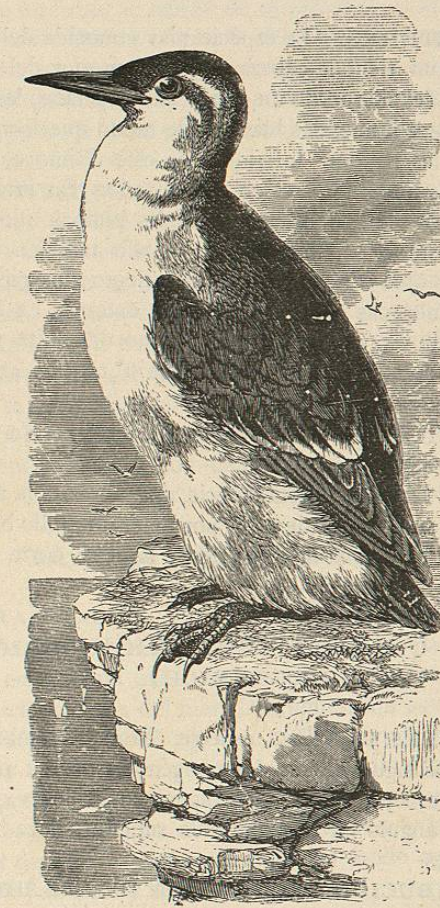


Fig. 247.—LA URÍA COMUN

CAZA.—Ninguna dificultad ofrece cazar los cepfos, pues como son poco salvajes, se puede uno acercar mucho á ellos: en verano es también fácil cogerlos con trampas.

CAUTIVIDAD.—No pueden conservarse cautivas estas aves, ó por lo menos no mucho tiempo. Inútil es ponerlas en un gran estanque, pues en su tristeza y abatimiento demuestran bien claramente que solo pueden vivir en el mar.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne de estas aves exhala cierto olor de aceite; pero no puede condimentarse de modo que sea comestible. En Laponia figuran con frecuencia en las mesas individuos pequeños, y se acaba por comerlos con gusto. Las plumas se emplean para colchones: los huevos son muy apreciados, y bastante buenos cuando uno se acostumbra á su sabor.

LAS URÍAS—URIA

CARACTERES.—Las urías son mas grandes que los cepfos, pero se parecen á ellos mucho por su estructura. Su pico, de longitud regular, prolongado, recto y puntiagudo, ligeramente convexo en la parte superior de la arista, y muy anguloso en la mandíbula inferior, es algo comprimido late-

ralmente y de bordes recogidos y cortantes. Los piés tienen los dedos relativamente mas largos; las alas son aun mas angostas y puntiagudas; la cola, compuesta de doce rectrices, es algo mas corta que en los cepfos; las plumas pequeñas son compactas y recias, en la parte inferior pelosas y blancas y en la superior de un pardo mas ó menos negruzco.

En las costas de Alemania se observan tres especies de este género, que no solo por su forma, sino tambien por su género de vida se asemejan mucho.

LA URÍA COMUN—URIA TROILE

CARACTÉRES.—La especie mas conocida del género, la uría comun, tiene la cabeza, la parte anterior del cuello y la superior del cuerpo de un pardo aterciopelado; las puntas de las rémiges humerales blancas, de modo que forman una faja clara; las regiones inferiores de este último color, con rayas pardas longitudinales en los costados. En invierno, la region anterior del cuello y parte de las plumas que cubren el lado posterior de las mejillas tienen tambien el color blanco. Los ojos son pardos; el pico negro; los piés de un gris de plomo, mas oscuro en la parte externa. La longitud del ave es de 0^m,46, por 0^m,72 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,21 y la cola 0^m,06 (fig. 247).

LA URÍA EMBRIDADA—URIA RINGVIA

CARACTÉRES.—Esta especie, muy afine de la anterior, difiere, con su plumaje de gala, por tener un anillo blanco al rededor del ojo y una faja que desde aquí se corre hácia el occipucio.

LA URÍA DE BRUENNICH—URIA BRUENNICHI

CARACTÉRES.—Esta especie, llamada tambien uría polar, se distingue de sus dos congéneres por su pico mas corto y grueso y por una raya blanca amarillenta que partiendo del ángulo de la mandíbula superior, llega hasta las fosas nasales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE LAS URÍAS.—Todas estas aves habitan los mares septentrionales del globo; pero se las encuentra tambien, aunque aisladamente, en las zonas templadas, á las que bajan con regularidad durante el invierno. La uría comun y la de Bruennich viven en Islandia, sin que se haya encontrado aun allí la embridada. Las tres especies parecen por lo tanto habitar, poco mas ó menos, los mismos grados de latitud, pero diferentes de longitud; siendo de creer que la última pertenece mas bien al oeste.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LAS URÍAS.—Estas aves no se acercan á la tierra firme sino en la época de la puesta; el resto del año viven en alta mar. Nadan con mucha destreza, y surgen entonces el cuerpo en el agua casi hasta la línea que separa el tinte del lomo del vientre; se zambullen muy bien y reman rápida y fácilmente debajo de la superficie con los piés y las alas, pudiendo permanecer debajo del agua algunos minutos. Cruzan los aires rápidamente, produciendo un silbido con las alas, pero no franquean mucho espacio de una vez. Cuando quieren ir al nido vuelan á considerable altura sobre la superficie de las aguas, y luego rasan las olas. Por el rumor de sus alas se las creeria, no viéndolas, grandes insectos; cerca de sus nidos, sobre todo cuando la montaña tiene una forma cónica, no se podría menos de compararlas con un enjambre de abejas volando alrededor de una inmensa colmena. Solo cuando se

precipitan al agua bajan casi sin dar aletazos; así lo hacen al dirigirse en línea recta desde su montaña hácia el mar. Todas siguen en cuanto les es posible la misma línea, de manera que no parece sino que hay alrededor de la montaña un verdadero techo formado por las aves que suben y bajan.

Cuando no están en celo estas aves, nunca se las ve volar de este modo, pero sí nadar y sumergirse con mas frecuencia, ó cuando mas remontarse un instante, y hundirse despues de nuevo en las olas. Sus piés son á propósito para andar por tierra firme, y por lo mismo se las ve en ella muy pocas veces. Por lo regular se mueven deslizando, pues avanzan con mucha dificultad, apoyadas en las plantas de los piés; á veces corren de tal modo, que se diría que danzan, empujándose sobre los dedos, y valiéndose de sus alas para mantener el equilibrio, por manera que su progresion terrestre es realmente mas bien un vuelo imperfecto que una marcha. Su voz consiste en un ruido semejante al de la carcaca; es una especie de chirrido continuo con entonaciones diversas, que parece poderse expresar á veces por *oerrr* ó *errrr*; tambien se oye á veces un maullido; los pequeños silban.

Cualquiera que haya visitado una montaña de aves ocupada por urías no se extrañará de que se tache á estas de estúpidas; y la verdad es que se conducen como seres indiferentes y confiados, sobre todo cuando se hallan en tierra firme. Aun nadando, dejan que se acerque mucho una barca, y si se hallan junto á sus nidos no hacen aprecio del hombre. Cuando cubren se puede uno aproximar á la distancia de seis pasos, y hasta cuatro, sin llamar su atencion; aunque álguien se siente delante de ellas, para mirarlas de cerca, dibujar ó escribir, no huyen del sitio donde están. No obstante, esta indiferencia dista mucho de ser una prueba de estupidez: la persona que las visita con frecuencia no les inspira temor alguno; mientras que un gerifalte siembra el espanto tan pronto como se presenta, así como un pigargo que se acerque pone en fuga á miles de aves. Por lo tanto vemos que conocen bien á sus enemigos, y si no cuentan al hombre entre ellos es porque no le consideran como tal. De todos modos, no se puede saber si en medio de todos aquellos millones de seres alados que se tienen á la vista, habrá algunos á los que ha hecho cautos la experiencia, pues se observa que donde viven aisladamente y se les persigue, llegan á ser salvajes y acaban por mirar al hombre como enemigo. Viven entre sí en la mas perfecta inteligencia, y se reunen con especies que no puedan ser peligrosas para ellas; jamás acometen á las otras aves, manifestándose por el contrario muy sociables. Para fijar sus nidos, las urías eligen rocas escarpadas ó paredes solitarias en la ribera, que ofrezcan cornisas, grietas y numerosos agujeros. Cerca de tales sitios, es probable que abunden mucho los peces y crustáceos, que constituyen su alimento, á no ser que motive esta eleccion la existencia de alguna costa brava ó de una parte principal de la montaña. Como quiera que sea, el sitio está bien escogido siempre. A fines de marzo ó á principios de abril aparecen estas aves en las montañas por bandadas mas ó menos numerosas, y comienzan desde luego un género de vida y un movimiento particulares. Segun ya hemos dicho, la montaña se convierte en una inmensa colmena: una nube de seres alados la rodea constantemente; se ven miles y centenares de miles de individuos, que con su blanco pecho vuelto hácia el mar, parecen alineados en orden de batalla, ocupando todas las salientes, los picos, las cornisas, y en general todos aquellos puntos donde pueden colocarse; mientras que otros miles de aves vuelan de arriba abajo ó vice-versa, y varias bandadas pescan ó se sumergen en el mar. La mas grande montaña, las mas extensas paredes de roca quedan cubiertas por las

aves; cada cual se cuida solo de sí misma, y jamás se promueve contienda alguna alrededor de los nidos. Todas parecen rivalizar en complacencia, si tal podemos decir, y en caso necesario prestan auxilio á las que están próximas. Macho y hembra se profesan mucho afecto: antes de la puesta, posado aquel junto á esta, acaricianse y se frotan mutuamente el cuello; si el macho baja al mar, su compañera le sigue; pescan juntos y vuelven lo mismo al nido. Mas tarde atienden de consuno á la incubacion; la hembra no pone sino un huevo, pero muy grande, de forma de trompo, de cáscara resistente, grano basto, y con manchas oscuras sobre fondo claro, tan diversas, que de cada cien huevos apenas se encuentran dos que las tengan semejantes. El color del fondo pasa del blanco al amarillo y al gris por todos los matices; las manchitas y los puntitos, que en mayor ó menor número cubren la cáscara, se reunen en la punta gruesa ó en la pequeña formando como una corona; otras veces se distribuyen por igual en toda la superficie. Las urías no construyen realmente nido, sino que ponen sus huevos sobre la piedra desnuda, sin tomarse siquiera el trabajo de quitar los muchos guijarros que se desprenden de lo alto de las pendientes escarpadas. Terminada la puesta comienza la incubacion, en la cual no solo toman parte el macho y la hembra, pues segun datos dignos de crédito, hay aves que hacen las veces de suplentes, y ocupan el nido de los legítimos propietarios para cubrir con afán durante algun tiempo. Creiase en otro tiempo que lo hacian sentadas; pero cualquiera que visite una montaña de aves reconoce bien pronto que las urías toman la misma posicion que los demás seres alados.

El pequeño sale á luz á los treinta ó treinta y cinco dias; la pequeña ave parece mas bien una bola de lana de color negro agrisado; pero gracias á lo mucho que la cuidan sus padres y los demás individuos desocupados, se desarrolla rápidamente, pierde la pelusa y al cabo de un mes se cubre de pluma. Bien pronto abandonan los pequeños el rincón de la roca donde han nacido para dirigirse al mar. «Esta traslacion, dice Naumann, no deja de ofrecer sus peligros, como lo prueban claramente los inquietos movimientos de la hembra y sus gritos. El pequeño se lanza de un salto desde el borde de la roca al agua acompañado de sus padres; sumérgese al momento, siendo rodeado de aquellos, y cuando sale á la superficie, se oprime atemorizado contra los adultos, lanzando agudos silbidos, como pidiendo que acudan en su auxilio y le permitan descansar sobre su dorso. Debe, no obstante, familiarizarse con su nuevo elemento, y despues de algunas zambullidas, en las que siempre le acompañan los padres, adquiere mas confianza. Macho y hembra le enseñan á la vez á buscar su alimento; continúan protegiéndole, y le acompañan hasta alta mar, donde se encuentran á menudo á varias leguas de la costa otras aves acompañadas de sus hijuelos, medio desarrollados, que arrostran los vientos y el empuje de las olas. El salto desde las rocas no siempre es feliz; los pequeños caen algunas veces sobre las piedras, y se matan.»

CAZA.—Las montañas de aves son explotadas con regularidad por el hombre, y segun el mayor ó menor número de las hembras que cubren, es mas ó menos abundante la cosecha de huevos y de pollos. En el norte se exportan los primeros á grandes distancias; los segundos se salan y conservan para el invierno. En las islas de Feroe se dedican los pajareros á explotar las montañas de aves; estos hombres arrostran todos los peligros y ven la muerte bajo todos sus terribles aspectos mientras ejercen su industria; así es que apenas se cuenta alguno que muera en su lecho. Escalan las rocas desde abajo, ó se descuelgan por medio de largas cuerdas, permaneciendo suspendidos á una altura de muchos

metros para llegar al paraje donde se verifican las puestas; ponen los piés en cornisas donde apenas tendrian bastante sitio las aves, y ejecutan ejercicios de fuerza que parecen increíbles. En Groenlandia se matan con escopeta durante el invierno centenares de miles de individuos; pero además se emplea una manera particular de cogerlos. Antes del deshiele, las urías acuden de ordinario á los varajes que han elegido para anidar, y pasan allí la noche; despues de su llegada, los groenlandeses rodean la montaña con el mayor silencio posible, y luego asustan á las aves con gritos y detonaciones. Las aves, olvidando que debajo de ellas está todavia el mar cubierto de hielo, se lanzan de cabeza y se estrellan, siendo recogidas fácilmente. Además del hombre, las grandes aves de rapiña, los cuervos y las gaviotas persiguen continuamente la especie por los aires, y los peces voraces en el agua. Empero, á pesar de tanta persecucion, su número no disminuye de una manera sensible.

CAUTIVIDAD.—Las urías cautivas que yo cuidé aceptaban sin dificultad el alimento y no parecian tener preferencia entre los pececillos y crustáceos.

Ejercitábase varias horas del dia en nadar, pero no se sumergían, acaso porque no sabian hacerlo aun. Cuando se cansaban salian á tierra, y oprimiábase tal modo las unas contra las otras que parecian formar una masa compacta. Jamás se deslizaban sobre los tarsos; apoyábanse mas bien sobre los dedos, ayudándose con sus alas, que movian graciosamente, girando con una ligereza y habilidad admirables.

LA URÍA ENANA—URIA ALLÉ

CARACTÉRES.—Todos los naturalistas que han visto viva la mas pequeña de todas las urías, la enana, están conformes en que esta ave debe considerarse como una de las mas graciosas hijas del mar. Distinguese de sus congéneres por tener el pico corto y grueso, convexo por encima, muy recogido en el borde, y con una escotadura en su aguda punta; en los individuos adultos presenta surcos junto á las aberturas redondeadas de las fosas nasales, y por estos caracteres distintivos parécenos en cierto modo como el tránsito entre las urías y las alcas.

Su plumaje es negro oscuro en la parte superior, de un negro mate en la anterior del cuello, en las regiones inferiores blanco, con rayas longitudinales de un negro pardusco en la region de los muslos; las rémiges primarias y las rectrices son negras; las secundarias tienen un ancho borde blanco en la extremidad; las plumas humerales están orilladas de blanco. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico de un negro mate, y los piés de un negro azulado. En invierno la garganta es tambien blanquizca, y el cuello de un gris oscuro. La longitud del ave es de 0^m,25 por 0^m,42 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,13 y la cola 0^m,03.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los viajeros que han visitado la Groenlandia, llaman á la uría enana *ave de hielo*, porque la presencia de sus numerosas bandadas indica comunmente la cercanía de las grandes masas de témpanos. «Dos veces, dice Holboell, estuve encerrado entre los hielos, y otras tantas vi inmensos agrupamientos de estas aves, que se dirigian hácia el norte.» Otros navegantes han observado la especie hasta en las regiones mas septentrionales: Parry la encontró á los 82° 45' de latitud norte; entre los 81° y 82° vió bandadas considerables. Es comun en el Spitzberg, en Juan Mayen, en Nueva Zembla, y muy numerosa en Groenlandia; tambien se la ve mas hácia el sur, pero con irregularidad y excepcionalmente. Todos los años se extravía en Islandia,